

Del Broadway gay a la ciudad gayfriendly. Mutaciones de la sociabilidad gay y del espacio urbano en Buenos Aires.

Ernesto Meccia.

Cita:

Ernesto Meccia (2019). *Del Broadway gay a la ciudad gayfriendly. Mutaciones de la sociabilidad gay y del espacio urbano en Buenos Aires. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/225>

DEL BROADWAY GAY A LA CIUDAD GAYFRIENDLY

Mutaciones de la sociabilidad gay y del espacio urbano en Buenos Aires

ERNESTO MECCIA¹

MESA 49: La ciudad en disputa: actores, conflictos y dinámicas de producción del espacio urbano

ABSTRACT: Se analizan las transformaciones de la sociabilidad gay en la ciudad de Buenos Aires en su relación con el uso del espacio urbano. Los argumentos las pondrán en relación con las formas de habitar el espacio público, los tipos de sociabilidad que dependen de esas formas, el papel jugado por el mercado específicamente destinado a los gays, la aparición de la cultura digital y el clima subjetivo contemporáneo. Se reivindica al “espacio” como fecundo analizador socio-histórico de la homosexualidad.

PALABRAS CLAVE: Homosexualidad – Espacio Urbano – Identidades – Desigualdad – Diferencia

0. INTRODUCCIÓN²

En la ponencia nos proponemos analizar las transformaciones de la sociabilidad gay en la ciudad de Buenos Aires. Nuestros argumentos buscarán poner en relación un conjunto de fenómenos que representan temas de importancia para la teoría social, entre ellos: las formas de habitar, explotar y consumir el espacio público, los tipos de sociabilidad que dependen de esas formas, el papel jugado por el consumo o el mercado específicamente destinado a los gays, el impacto de la cultura digital como rutina comunicativa y medio de transporte de cultura subjetiva y, por último, la construcción de identidad por parte de segmentos poblacionales discriminados en el escenario de la gran metrópoli.

Creemos que se puede señalar una vacancia en los estudios de la homosexualidad en Argentina: pocos de ellos toman como tema profundo de análisis la cuestión espacial. Existen aproximaciones a la problemática de la diversidad sexual desde el ángulo de los movimientos sociales, del papel del

¹ Doctor en Ciencias Sociales, Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Profesor ordinario de grado y posgrado en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional del Litoral.

² Una versión extendida de varios de los argumentos planteados aquí puede leerse en: MECCIA, Ernesto: “Del Broadway gay a la ciudad gay friendly: ciudad, espacio público, consumos y sociabilidad homosexual y gay en la Ciudad de Buenos Aires” en DI VIRGILIO, Mercedes y PERELMAN, Mariano (Coordinadores): *Disputas por el espacio urbano. Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes*, Buenos Aires, Biblos. 2019.

Estado, de la vida cotidiana, y últimamente desde centenares desde las teorías del género, pero la cuestión espacial sigue, en gran medida, relegada.

Para Michel De Certeau (2010) un lugar es un “espacio practicado”, en el cual la acción humana transforma lo dado en “geografía”. El espacio es producto del movimiento y no condición obligada e inobjetable del mismo. Así, no existen lugares a priori porque los mismos nunca están vacíos de significaciones sociales, lo cual nos lleva a asumir que el espacio es un proceso. Esta misma perspectiva es sostenida por Doreen Massey, cuya obra es crecientemente tenida en cuenta. La leemos: *“El espacio es el producto de la existencia de una multiplicidad de relaciones, distancias, redes, enlaces e intercambios. Es un espacio relacional en tanto encuentra en la complejidad de las relaciones existentes su condición de emergencia. (...) El espacio, en tanto es producto de una dinámica relacional, es siempre un proceso. En todo momento se encuentra definiéndose y por lo tanto transformándose. Contrario a la definición del espacio como algo dado e inerte (stasis), este es una entidad dinámica y abierta, susceptible en todo momento de fallar (to lack) y por lo tanto, de ser intervenida políticamente.”* (2009: 16-17)

Estructuraremos la ponencia presentando tres períodos que representan formas contrastantes (no exentas de continuidades) de uso del espacio en la ciudad de Buenos Aires por parte de los gays. Aspiramos a aportar alguna evidencia acerca de cómo el mismo es superficie de inscripción de procesos sociales de distinto tenor.

1. ANTES DEL ORGULLO. SOCIABILIDAD DE TERRITORIO

Hasta bien entrada la democracia reinaugurada en 1983, una lógica sociológica se encontraba vigente: la del “enclave”. Un enclave es una entidad multidimensional inserta de manera fija en una entidad mayor y con la cual mantiene relaciones de subordinación. La homosexualidad antigua era el resultado de la combinación de un “enclave representacional” (la homosexualidad era predicada de forma monocordemente negativa por los discursos médicos, psiquiátricos y religiosos), de un “enclave relacional” (los homosexuales mantenían relaciones sociales “cerradas”, entre pares, siendo el secreto la gran clave de supervivencia social), y de un “enclave espacial” (sólo en ciertos lugares y en ciertos momentos, era posible la “vida” homosexual). La lógica del “enclave” nos lleva a definir esta sociabilidad como “territorial”.

Sin los conceptos que hoy en día son de sentido común (“salida del armario”, “orgullo”) es pertinente preguntarnos qué recursos cognitivos tenían esas personas tramitar un sentido compartido del estar en el mundo. Ese sentido se podía obtener a través de la espacialidad, por intermedio del mudo orden material de la gran urbe (circuitos libidinales como algunas plazas, los baños públicos

de las grandes estaciones del ferrocarril, algunas esquinas, algunos terrenos baldíos; todos lugares sustraídos –al menos tendencialmente- de la mirada homofóbica). Decimos “mudo” orden material porque aquellos espacios urbanos solamente cumplían fines de socialización, poniendo frente a frente a esas personas que lejos estaban aún de desarrollar una conciencia política derivada de su orientación sexual.

Jean Paul Sartre (2004) denominaba orden de lo “práctico-inerte” a aquellas realidades objetivas y cosificadas que aún sin dotar de conciencia a los sujetos tenían la capacidad de unir lo que estaba disperso. Inspirado en él, Didier Eribon (2001), caracterizó de manera elocuente aquella homosexualidad como una “unidad pasiva”: los homosexuales estaban *“solos, los unos al lado de los otros, apresados en el “práctico-inerte”, es decir, en la historia sedimentada que ha creado el mundo que les rodea y les constituye como lo que son. Pero eso no significa que estén totalmente separados unos de otros puesto que se hallan unidos por un lazo de exterioridad (...), cada uno existe para el otro en una relación de unidad, pero sin que ésta unidad sea querida o elegida.”* (2001: 185).

Entonces, el orden “práctico-inerte” es una buena clave para entender aquella experiencia homosexual: existía una forma del ser (individual y colectiva) que se referenciaba centralmente en la forma en que unos habían dispuesto el mundo (en nuestro caso, la ciudad) para los otros y no a la forma en que éstos, los damnificados por la asimetría, podrían disponer de ella. Éste es el sentido de referimos al “enclave territorial”: la vida homosexual tenía que “desarrollarse” dentro de los límites objetivos dispuestos en el mundo por el rígido sistema sexo-genérico. Si hay algo que resalta la noción de lo “práctico-inerte” es una tajante separación entre sujeto y objeto: el mundo que aquellos homosexuales debían enfrentar ya estaba hecho y prácticamente no registraba ninguna huella suya.

Martin Levine (1998, inspirándose en Louis Wirth) estudió este tema en algunas ciudades de Estados Unidos y si bien concluyó que no es posible hablar de gueto, es útil tomar esta imagen para ordenar el análisis, como si fuera un “tipo ideal” (Weber, 1990). Obviamente que en Buenos Aires era mucho más que imposible hablar de “gueto gay”. Pero vamos. Levine escribió que la primera característica de un gueto es la “concentración institucional”: sugiere que dentro de los límites del gueto se centralizan los lugares de reunión y los establecimientos comerciales para la población “guetizada”. La segunda es que funciona como un “área cultural”, esto es, que las manifestaciones de la cultura de dicha población predominan ampliamente dentro del área geográfica. La tercera está dada por el “aislamiento social”, característica que denota la segregación de la población guetizada de los intercambios sociales llevados a cabo por la población en general. La cuarta

característica es la “concentración residencial”, que significa que el territorio del gueto coincide con el área residencial donde se concentra la población guetizada.

De mis investigaciones sobre narrativas de homosexuales mayores y adultos mayores (Meccia 2011, 2016), de varios registros literarios y de documentos de época (en particular, la prensa escrita) surge con fuerza que la imagen de la concentración institucional de la vida homosexual corresponde a los últimos años de este periodo y a los primeros del siguiente, que coinciden con la reapertura democrática de 1983. Para los años anteriores se señala con insistencia un conjunto de territorios dispersos por la ciudad pero sin que ninguno funcione como un epicentro. No obstante, si la concentración institucional no es discernible aquí, sí podemos encontrar que esos territorios funcionaban como área cultural y que presentaban signos de aislamiento social.

Las fuentes empíricas vuelven una y otra vez a la Avenida Santa Fe, a algunas confiterías de la calle Florida, a la avenida Corrientes, a la plaza San Martín, a la calle Lavalle con sus cines, a playas de estacionamiento de camiones vecinas a establecimientos fabriles y a un numeroso conjunto de baños públicos (sitos en estaciones de ferrocarril, pizzerías o reparticiones del estado). Todas estas instituciones son evocadas como imanes libidinales que –algunos en ciertos momentos y otros en cualquier momento- congregaban homosexuales.

Es pertinente referirse a estos territorios como “áreas culturales” ya que solamente en esos contextos los asistentes podían desplegar –y lo hacían muy codificadamente- para la comunicación y el intercambio efectivos. Y, como condición concomitante, el despliegue de esos códigos culturales no podía hacerse sino en condiciones de aislamiento, consideradas esas prácticas desde la moralidad dominante. Aquella sociabilidad homosexual suponía aislarse en plena marcha del día pero sin retirarse de él, actividad antecedente a la de la fabricación de mundos privados en los espacios públicos.

El orden “práctico-inerte” de Sartre nos sigue sirviendo (un conjunto de sujetos debe arreglárselas en un medio que no eligieron). Sin embargo, comienza a resultar insuficiente porque aún en esas condiciones reguladas pueden operarse algunas fugas. Tal vez sea este el momento en recuperar la noción de “región moral” de Robert Park, tantas veces mal comprendida. Lo leemos: *“los procesos de segregación instauran distancias morales que convierten la ciudad en un mosaico de pequeños mundos que se tocan sin llegar a penetrarse. Esto hace posible que los individuos pasen rápida y fácilmente de un medio moral a otro y alienta la fascinante aunque peligrosa experiencia de vivir al mismo tiempo en mundos diferentes y contiguos, pero por lo demás, completamente separados.”* (Park, 1999: 80). Para el autor, el atributo central de la región moral es el de dar cauce a “las

pulsiones errantes o contenidas, a las pasiones y los ideales se emancipan del orden social vigente". (Park, 1999: 81)

Las disputas en torno a la noción de gueto y la región moral son arduas. No es para menos: es evidente que esas territorialidades fomenten discusiones con contornos políticos debido al fomento de lazos sociales y a la posibilidad de reconocimiento entre pares; algo que ha funcionado sucedido en contextos sociales de gran opresión.

2. EL ORGULLO GAY. SOCIABILIDAD DE LUGAR

En la sociabilidad anterior, los "territorios" no eran propios y, sin embargo, a través del desarrollo de un agudo saber de la oportunidad, los homosexuales llegaban a explotarlos para sus propios fines, en un intento de tramitar una precaria certidumbre de sí negada en los restantes ámbitos de la cotidianidad. El periodo democrático garantizará las condiciones para el inicio de una nueva sociabilidad en la cual el espacio urbano ya no sería sinónimo de "territorios" homosexuales. Ya se estaba ante el surgimiento de los primeros "lugares" gays de la ciudad de Buenos Aires.

Aproximadamente cinco años después de la reapertura democrática, empezaba un periodo que se extendió hasta finales del siglo XX. Lo llamaremos "gay", ya que estuvo signado por la aparición de las organizaciones sexo-políticas que pusieron en práctica las ideas de *gay pride* y *coming out* y porque su impulso puso por primera vez en el espacio discursivo potentes argumentos en pro de la legitimidad de las opciones sexuales no-heterosexuales.

Ahora bien: ¿en qué se diferenciaban los "lugares" gays de los "territorios" homosexuales? En primer término, porque funcionaban como lugares de y para los gays desde el inicio. Los territorios, en cambio, eran espacios apropiados y explotados. Segundo: en los lugares gays, la sociabilidad era crecientemente pública, es decir, no requería como condición el secreto y la invisibilidad de los territorios. Tercero: los lugares –en lo que representa un notorio contraste sociológico- no funcionaban como espacios mudos de sociabilidad que solamente ponían los unos a la vista de los otros, sino como espacios creadores de afinidades identitarias.

En pocos años, la sociabilidad gay en Buenos Aires comenzó a tener un epicentro visible - desafiantemente simbólico- en el cruce de las avenidas Santa Fe y Pueyrredón, en pleno corazón de la ciudad, a plena luz de la noche. No estamos diciendo que los antiguos enclaves territoriales habían desaparecido pero sí que paralelamente a ellos funcionaba esta rimbombante –nunca antes vista- "sociabilidad de lugar", que incluía un conjunto de establecimientos comerciales de ocio y diversión como bares, pubs, discos, cines pornográficos, etcétera.

No solamente nacía un Broadway gay; también asomaban su cabeza el mercado y el consumo gay.

¿Podrían haber hecho su aparición por separado? Nuestra hipótesis es que no, ya que la naciente identidad gay se tramitaba al calor de la sociabilidad de lugar, con sus comercios incluidos, comercios entendidos –ante todo- como entidades que brindaban a los asistentes las atmósferas necesarias para tramitar otro sentido del ser y el estar en el mundo, ampliamente diferente del que se podía tramitar en silencio y con apuro en los sórdidos enclaves territoriales.

Nos detenemos en la idea sociológica de “lugar”. En sus estudios sobre sociabilidad y consumo gay en la ciudad de San Pablo (Brasil), la antropóloga Isadora Lins Franca, nos pone en tema: *“en la década del 90, gana lugar el análisis del espacio y de su dimensión simbólica, o sea, de cómo los lugares son significados por las personas y de cómo las personas también se constituyen por medio de esos lugares.”* (Franca, 2012: 26-27). Por eso, *“pensar los sentidos del lugar es fundamental para articular las dimensiones simbólicas que permiten afirmar que un lugar puede ser consumido, ya que una de las definiciones de consumo apunta a la fase en que los bienes dejan de ser bienes neutros que podrían pertenecer y ser identificados por cualquiera, y se tornan atributos de la personalidad individual, insignias de identidad o significantes de relaciones y compromisos interpersonales específicos”* (Franca, 2012: 27-28)

El atractivo de las novedosas legitimidades sexuales se puede rastrear tanto en el plano político como en el espacial. Veamos. En Buenos Aires, a diez años de reinaugurada la democracia (1983) existía una veintena de organizaciones políticas. Entre ellas, la Comunidad Homosexual Argentina y Gays por los Derechos Civiles fueron las que produjeron hechos de más alto impacto simbólico. Cabe destacar que por esos años la epidemia del SIDA marcaría –junto con la visibilización y la lucha por el cese de la represión- las agendas de las mismas. Pero no sólo se multiplicaban estas instituciones: si consultamos los mapas del circuito gay nocturno que publicaba la revista comunitaria Nexo (la más importante del momento) podremos notar que también se multiplicaban los establecimientos para el ocio y la diversión tanto como las categorías de los mismos. Para 1994 se contabilizaron 18 establecimientos divididos en dos categorías (“bares” y “discotecas”); para 1996 teníamos 35 establecimientos divididos en cinco categorías (“bares”, “discotecas”, “restaurantes”, “off-under-independiente” y “teatro”); para 1997, 60 establecimientos divididos en (“bares”, “discos”, “restaurantes”, “off/under/independiente”, “teatro”, “cines XXX”, “saunas”, “hoteles” y “puntos de reunión”). Presentamos en detalle ya que esos lugares representaban la novedad de ofrecer atmósferas propensas para que los gays tramitaran un nuevo sentido de pertenencia social.

En el apartado anterior dijimos que los territorios funcionaban como “área cultural” y presentaban signos de “aislamiento social”. La sociabilidad posterior signada por los lugares gays retendrían ambos atributos e incorporarían un tercero: la “concentración institucional” que tuvo epicentro material y simbólico en el cruce de las avenidas Santa Fe y Pueyrredón, que se mantendría bastante vigente hasta el inicio del nuevo milenio. También trajimos la noción de “región moral” para marcar aquellos espacios urbanos en los que las emociones y las acciones de las personas se desligan de las ordenaciones vigentes. Lo que llamamos el Broadway gay siguió funcionando en esos términos. Sin embargo, existió algo novedoso: el uso de los lugares para la reivindicación pública de la diferencia o –como se decía- para la visibilización de la misma. En este contexto, la gaycidad nacía visible, muy concentrada, y en comparación con el régimen homosexual, más enclavada espacialmente.

Pero sobre el inicio del nuevo milenio la sociabilidad de lugar se verá crecientemente transformada por lo que denominaremos el “giro des-espacializador”.

3. BUENOS AIRES ES GAYFRIENDLY. SOCIABILIDAD POSGAY

La crisis del 2001 dejó profundas huellas en la organización y el pensamiento político no heteronormativo. La irrupción del colectivo trans puso en discusión muchas formas de encuadre de las acciones políticas. Paralelamente, habían pasado los tiempos en que la agenda hoy estaba gravosamente condicionada por las urgencias de la epidemia del SIDA y la visibilización del asunto sexual ante la sociedad. Había llegado el momento de la proliferación de las identidades dentro del campo LGTBI (o de la visibilización de identidades hasta entonces subterráneas) que expresaban malestares no solo respecto de la heterosexualidad obligatoria, sino también respecto de la identidad gay en su versión “ciudadana”. Este conjunto de cuestiones nos lleva a referirnos a un período posgay.

Pero la era de la posconvertibilidad también traería más cambios que abonarían al cambio de período. Sobre mediados de la primera década de este siglo, Argentina recuperó la estabilidad y volvió a crecer económicamente. Producto de nueva la política de cambiaria funcional a la recepción del turismo internacional nacería una fuerte figura imaginaria: la de “Buenos Aires, la ciudad latinoamericana más *gayfriendly*”. Lo cierto es que la ciudad comenzó a albergar turistas gays como no se había visto en otro momento y que –intervención empresarial mediante- comenzó rápidamente a resultar “chico” el epicentro de la sociabilidad de lugar que habíamos llamado “Broadway”, sito en el cruce de Santa Fe y Pueyrredón.

Si consultamos la guía gay de Buenos Aires del 2009 (dato sintomático: editada por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) podremos ver la fuerza con la que se presentaba, o al menos, se representaba este fenómeno. Recordemos que en 1997, la revista Nexo mostraba un circuito gay concentrado espacialmente que tenía 60 establecimientos. La situación del 2009 era cuantitativa y cualitativamente distinta. La Guía presentaba 6 categorías de lugares. Algunos tenían una banderita completa del arco iris, otros una banderita cortada por la mitad (eran los famosos establecimientos *friendly*), y otros lugares sin identificación. Los lugares se agrupaban de la siguiente manera: “*dónde dormir*” (19 lugares), “*alquileres temporarios*” (8), “*ir a bailar*” (12), “*dónde comer*” (25), “*salir a beber*” (20), “*Buenos Aires Caliente*”, (15). Un total de 99 lugares distribuidos por toda la ciudad, sin referenciarse en ningún epicentro, no obstante observarse una tendencia al aumento en el Barrio Norte, San Telmo y Palermo. El resto de la guía se completaba con otra serie de alternativas, entre ellas: “*librerías y medios*”, “*arte y cultura*”, “*galerías de arte*”, “*calendario de eventos*”, “*ir de compras*”, etcétera. Como nota de color, en enero de 2011, el diario italiano “La Repubblica” en un artículo titulado “E’ Buenos Aires la mecca gay” afirma sobre el final que existen “*más de 200 propuestas gay-friendly en la ciudad*”.

Lo que más nos interesa remarcar es la noción de “propuestas” *gayfriendly*. Nos parece una categoría nativa fértil para dar cuenta del “giro des-espacializador” que anunciamos y que tendrá consecuencias en el plano de las relaciones sociales, ya que este desenclave espacial de la gaycidad irá de la mano de un creciente desenclave relacional: gays y lesbianas y heterosexuales ya no estarán nítidamente separados como antes si de ocio y diversión se trata. O, al menos, sabemos que esa era la “filosofía de la integración” que manejaba la inteligencia empresarial.

Aquellas cifras no aparecieron sueltas. Así fue que, más allá de lo exageradamente propagandística que pueda resultarnos la guía gay de Buenos Aires existieron “realmente” sucesos que hablaban de una estrategia para hacer de la ciudad un polo comercial gay. Presentamos tres ejemplos. En 2009 se fundó la Cámara de Comercio Gay-Lésbica Argentina (CCGLAR). Anteriormente, en 2007, se desarrolló en el centro de convenciones Costa Salguero la primera exposición comercial destinada a la “comunidad gay”. También ese año se inauguró en medio de una intensa campaña de publicidad el Hotel Axel, en el turístico barrio de San Telmo. Un hotel de cinco estrellas.

¿Cómo interpretar estos acontecimientos? Por una parte es evidente que la configuración comercial resultante de los cambios opera en dirección a la segmentación: la “elección” de ciertos circuitos y/o lugares de consumo permite “distinguir” y prometen “jerarquizar” a los gays en base a marcadores socioeconómicos. Es indudable que, por un lado, se puso en marcha una lógica societal

que marcaba diferencias dentro de la diferencia. Esta situación era de alto contraste con la lógica operada por los anteriores lugares de consumo, de efectos tendencialmente comunitarizantes.

Sin embargo, esta propensión, a pesar de su flagrante origen en el *marketing*, debería ser complejizada analíticamente. Si bien cabe la interpretación en términos de la rentabilidad económica que buscan esos nuevos lugares, también correspondería ser leída como síntoma de una situación más general y paradójica: por un lado, la tendencia a la relajación de los etiquetamientos y las identidades, producto de un clima cultural muy diseminado que hace un hincapié en la legitimidad de distintos proyectos y estilos de vida, y por otro, una creciente legitimación de distintas particularidades identitarias. Por ejemplo, algunos de los nuevos establecimientos (y algunos remodelados de los que ya estaban) comenzaron a dar cabida a subculturas gays específicas, como la sado-masoquista o la de los osos. En estos casos, luego de reconocer el “sesgo” rentabilístico habría que seguir visualizando el ofrecimiento de atmósferas específicas que permitirían que algunos grupos sociales puedan lograr inteligibilidad e identidad.

Ya hemos apuntado varios factores que hacen al giro des-espacializador concentrado de la sociabilidad gay. Pero nos falta consignar otro más: el giro no se puede comprender sin la cultura digital y electrónica. De las salas telefónicas al chat, pasando a los teléfonos celulares y desde ellos a las apps geolocalizadoras y al whatsapp: todos a su tiempo (aunque “tiempo” tal vez resuena como una categoría demasiado “larga” para aludir a las actualizaciones de la civilización digital) fueron aminorando la necesidad de las concentraciones espaciales.

Podríamos terminar aquí con la descripción del periodo post-gay. Sin embargo, siguieron dándose situaciones, dignas de entrar a nuestro análisis. Por ejemplo, el hotel Axel, tan promocionado en su momento, cerró sus puertas. Otro emprendimiento significativo del período (la librería gay, lésbica, trans “Otras Letras”), también. Si uno recuerda todo lo que prometía la exposición comercial de Costa Salguero, pareciera que muy poco de ello fue concretándose en Buenos Aires, la ciudad más gayfriendly de América Latina. En la exposición se publicitaba la construcción de condominios (cuya sumatoria terminaría en un “barrio gay”), destinos turísticos nuevos en Argentina, veterinarias, vinerías y restaurantes entre otros elementos de un mundo que demostró quedar en los escritorios de los empresarios y en las fantasías de algunos (o tal vez de muchos) gays. Pero la realidad demuestra que, en Argentina, no existe desarrollo comercial gay, producto de que no existe una burguesía dispuesta a invertir. De hecho, “No se puede vivir del amor”, programa emitido por Radio Ciudad no tiene auspiciantes comunitarios. En San Pablo o en Río de Janeiro, en cambio, tal como lo demostró Lins Franca (2016) existe no solamente una zona gay de la ciudad, sino también una sinergia entre empresarios, emprendimientos y militancia. En uno de sus libros, la antropóloga

demonstró que, por un lado, los militantes gays se convertían en empresarios gays y que los empresarios que tenían público gay en sus emprendimientos, más tarde o más temprano, terminaban ambarcados en acciones militantes como donaciones y/auspicios a la movida LGTBI.

4. CUESTIONES PARA CONTINUAR EL ANÁLISIS

Las transformaciones en la sociabilidad urbana de los gays han sido más que notables en las últimas cuatro décadas. Realizar un balance inclinando la balanza para un lado (positivo o negativo) equivale a alimentar una representación maniquea de un complejo fenómeno social que condensa cambios provenientes de muchos planos. Por eso, hemos de atenernos a hacer un repaso de nuestra versión de las transformaciones y solamente un comentario final.

La “sociabilidad de territorio” marcó una pauta de construcción de relaciones sociales entre homosexuales en medio de la clandestinidad. La territorialidad era un signo del ostracismo social, de allí que el uso de los espacios estuviera sujeto a condicionalidades estrictas. Los territorios no estaban pensados “para” los homosexuales; al contrario, eran apropiados y explotados por éstos mientras el resto de la ciudad no lo advertía. En este contexto, cumplían una función socializadora acotada que era la de poner cara a cara a sujetos discriminados sin que pudieran dotarlos de ejes cognitivos para la construcción de una identidad socio-sexual.

La “sociabilidad de lugar” representó la contracara. Producto de condiciones objetivas de tipo político se dio en un periodo caracterizado por la importación de las ideas políticas de “orgullo” y “visibilización” gay. Estas ideas podían tramitarse en lugares específica y públicamente destinados a los gays. Como vimos, una destinación subversiva desde el punto de vista de la moralidad dominante. Dicha tramitación se dio de la mano de la concentración de la circulación de los gays por un epicentro espacial y de un mercado de locales comerciales para el ocio y la diversión. Importante: en este momento, la “atmósfera positiva” que se podía aspirar en estos establecimientos era un (“el”) bien de consumo. Contrariamente a los “territorios”, los lugares cumplían con la función socializadora ampliada.

La “sociabilidad de lugar” concentrada espacialmente se vio comprometida luego a causa de varios factores difíciles de jerarquizar: los giros paradójicos de la cultura subjetiva, el mismo reconocimiento social de la diversidad sexual producto de las luchas políticas de las minorías activas LGTBI, el afianzamiento de la cultura digital y la intervención de las fuerzas del mercado. Lo que se tuvo en adelante, en medio de la dispersión geográfica fueron, por un lado, lugares en los que se pueden tramitar identidades socio-sexuales que marcan la desigualdad y, por otro, lugares en

los que se puede marcar la diferencia. Ambos lugares siguen dando a la sociabilidad un estatuto altamente simbólico.

Casi cerramos la ponencia imaginándonos un mapa gay impreso. Digo “imaginando” porque ya no se imprime más “La Otra Guía” una pequeña publicación que durante décadas daba cuenta de las posibilidades de ocio y diversión para los gays de Buenos Aires y que, a doble página, siempre mostraba un mapa con el que se podía mirar panorámicamente en qué lugares estaban los puntitos de la joda. Hoy esos puntitos parecieran concentrarse en el barrio Palermo. Es claro que no es casualidad.

Pero habría que pensar si los puntitos representan la joda tal como se la representaba en otro momento. Muchos puntitos son, en realidad, comercios abiertos para todo público pero que figuran en ese mapa porque son lugares gayfriendly. Lo que queremos decir es que, en realidad, hoy ya no se puede saber dónde está, cuál es el espacio gay de la ciudad de Buenos Aires.

Y ello, para bien y para mal, tampoco es casualidad. Hace tiempo, Leo Bersani (1998) entendió que la lucha de los gays por los derechos revelaba un oxímoron político. Afirmaba que en la historia de los grupos minoritarios en lucha por la igualdad de tratamiento, ningún grupo (a excepción de los gays) realizó un intento análogo tanto para que lo reconocieran como para hacerse inidentificable, tanto para distinguirse como para indistinguirse. “Somos diferentes pero no tanto” parece ser el marco maestro en el que pueden situarse las sucesivas inscripciones de los gays en el espacio urbano desde el momento en que se activaron las luchas por el reconocimiento social. Estudiar ese proceso zigzaguiante desde los usos del espacio fue para nosotros sumamente revelador. Miramos en perspectiva y no tardamos en ver a la ciudad de Buenos Aires como el escenario en el que se encarnan esas luchas simbólicas y políticas que hicieron (y hacen) de los lugares que transitan los gays esos “espacios practicados”, en los que pensó Michel De Certeau.

ANEXO I

ESTABLECIMIENTOS GAYS Y GAYFRIENDLY DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Años/ofertas	Cantidad	Descripción	Categorización
1994	18	Bares	Gay
		Discotecas	Gay
1996	35	Bares	Gay
		Discotecas	Gay
		Restaurantes	Gay
		Off/Under/Independiente	Mixto
		Teatro	Mixto
1997	60	Bares	Gay
		Discos	Gay
		Restaurantes	Gay
		Off/Under/Independiente	Mixto
		Teatro	Mixto
		Cines XXX	Gay
		Saunas	Gay
		Hoteles	Gay
		Puntos de reunión	Gay
2009	129	Librerías y medios	Trans-lésbica- Gay (1) Sin identificación (2)
		Dónde dormir	Gay (5) Gayfriendly (2) Sin identificación (12)
		Alquileres temporarios	Sin identificación (8)
		Ir a bailar	Gay (9) Gayfriendly (3)

	Tanguerías	Sin identificación (8)
	Dónde comer	Gay (5) Gayfriendly (18) Sin identificación (2)
	Salir a beber	Gay (16) gayfriendly (4)
	Ir de compras	Sin identificación (11)
	Buenos Aires Caliente	Gay (15)
	Puntos de encuentro	Gay/Gayfriendly (9)

Fuentes:

Revista Nexo (1994, 1996, 1997)

BAGAY (2008-2009)

BIBLIOGRAFIA

- AAVV (2008). *BAGAY. La guía total de Buenos Aires 2008-09*. Buenos Aires: VACA Ediciones y Contenidos.
- ACHILLES, Nancy (1967). "The development of the Homosexual Bar as an Institution" en: GAGNON, John y SIMON, William (Eds.): *Sexual Deviance*. New York: Herper & Row.
- BAUMAN, Zygmunt (2007). *Vida de consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BERSANI, Leo (1998). *Homos*. Buenos Aires: Manantial.
- BOURDIEU, Pierre (1988). *La distinción. Criterio y Bases sociales del gusto*. Barcelona: Taurus.
- DE CERTEAU, Michel (2010). *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de estudios Superiores de Occidente.
- ERIBON, Didier (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama.
- GOFFMAN, Erving (1970). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FRANCA LINS, Isadora (2006). *Cercas e pontes: o movimento GLTB e o mercado na cidade de Sao Paolo*, Tesis de Maestría. San Pablo: Universidad de San Pablo.
- (2012). *Consumindo lugares. Consumindo nos lugares. Homossexualidade, consumo e subjetividades na cidade de Sao Paolo*. Rio de Janeiro: Editora da Universidade do Estado do Rio de Janeiro.
- LEAL GUERRERO, Sigifredo (2011). *La pampa y el chat. Aphrodisia, imagen e identidad entre hombres de Buenos Aires que se buscan y encuentran mediante Internet*. Buenos Aires: Antropofagia.
- LEVINE, Martin (1979). "Gay Ghetto" en LEVINE, Martin (Ed): *Gay Men. The Sociology of Male Homosexuality*. New York: Harper & Row.
- MASSEY, Doreen (2009). "Concepts of space and power in theory and in political practice", en Revista Documents d'anàlisi geogràfica, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- MECCIA, Ernesto (2011). *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- (2016). *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia*, Santa Fe: Ediciones UNL – EUDEBA.

— (2019). “Del Broadway gay a la ciudad gay friendly: ciudad, espacio público, consumos y sociabilidad homosexual y gay en la Ciudad de Buenos Aires” en DI VIRGILIO, Mercedes y PERELMAN, Mariano (Coord.): *Disputas por el espacio urbano. Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes*. Buenos Aires: Biblos.

MILLER, Daniel (1995). “The consumption as vanguard of history: a polemic by way of introduction” en MILLER, Daniel (Org.): *Acknowledging consumption: a review of new studies*. Londres: Routledge.

PARK, Robert (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

SARTRE, JEAN PAUL (1995). *Crítica de la razón dialéctica I. Teoría de los conjuntos prácticos. De la praxis individual a lo práctico-inerte*. Buenos Aires: Losada.

SIVORI, Horacio (2004). *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires: Antropofagia.
